

ERNESTO TECGLEN

¡ABAJO LA SICALIPSIS!

MONÓLOGO ORIGINAL.

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1911

¡ABAJO LA SICALIPSIS!

¡Abajo la sicalípsis!

MONÓLOGO ORIGINAL

DE

ERNESTO TECGLEN

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO



MADRID
IMP. Y EST. DE A. GASCÓN, COLEGIATA, 6
1911

A LAS ARTISTAS

Se ruega encarecidamente el envío de los programas en que figuren representaciones de este monólogo, por los artistas que lo interpreten (1). Y en su defecto—ó mejor dicho—en el caso de que no se hagan programas, la noticia del estreno, y á la terminación del contrato, el número de veces que lo ha representado.

A la artista que no atendiera esta súplica, se le prohibirá que lo siga haciendo.

El Autor.

---

(1) En sobre abierto y con un cuarto de céntimo, á nombre de ERNESTO TECGLEN, calle de San Bernardo, núm. 62, 3.°, ó á la Sociedad de Autores Españoles, Núñez de Balboa, 12, con el mismo nombre ó el de MODESTO ROMERO

¡Abajo la sicalípsis!

El decorado á gusto y capricho de la protagonista.— Nada de rompimientos ni posturas de sol ni cascadas, aunque lo exija el gusto extragado del público. ¿Que la decoración es la mitad del éxito, según las corrientes modernas? Pues nosotros nos conformamos con la otra mitad.

Por algo es esta obra el primer paso para la regeneración del arte dramático.

La artista con toga y birrete y delante de una mesa como las que tienen los defensores de las causas. Por dentro un corsé con... las de Caín, una camisa con las de Adán y un cuerpecito con las de Eva.

CUADRO Y ESCENA UNICOS

(Con el ademán, la energía y el gesto de un orador de miting, y tocando la campanilla cuando el auditorio se insubordine.)

¡¡Abajo la sicalípsis!! Este es el lema de la conferencia que voy á darles á ustedes, pero entiéndanme bien. ¡¡Abajo la sicalípsis!! no es lo mismo que la sicalípsis abajo.

Vamos por partes, y ahí va una pregunta. ¿Por qué son ustedes tan exigentes con la pobre artista, que suplicante implora una palmada?... Esta sonrisa que asoma á mis labios, no es el reflejo de mi ánimo, me he persignado antes de salir tres veces. ¡Les tengo á ustedes tanto miedo! Si alguno me pusiera aquí la mano, se convencería de cómo tengo... el corazón... ¡y pensar que cada uno de ustedes conmigo á solas sería tan amable!... ¡Y pensar que yo me atre-

vería, con todos ustedes uno por uno!... En el buen sentido; ¡no vale calumniarme! Y eso que no me importa, porque según un diccionario que tengo en mi casa, «Calumnia es lo que se le levanta al hombre». Y de nosotras no dice nada.

Yo leí esta definición siendo muy jovencita y no me la expliqué, y ahora que ya he caído, creo que para calumniosas las mujeres.

Nosotras somos las que las levantamos.

Pero permítanme ustedes les suplique que no vean el doble sentido en mis palabras, porque en estos teatros se pone la cosa imposible, y á mí me irrita una atrocidad. ¡Como que no puede una hablar!

El otro día vino á verme un abogado que tiene entre manos un asunto mío, y delante de unas cuantas compañeras, me dijo: Bueno, ya lo sabe usted, Consuelito (Recalcándolo), tendré la cosa pendiente... hasta que usted se decida. ¡Y había que ver el efecto que hizo en la reunión las palabras del pobre abogadillo! Soltaron todos la carcajada, y el infeliz se fué como el perro del «Rey que rabió», con la lengua fuera, las orejas gachas y... el... bueno, etcétera, etc.

Pues y la otra noche que sube el apuntador á mi cuarto quejándose muy amargamente, y al preguntarle qué tenía, me enseñó el dedo de enmedio de la mano derecha...

¡Sangre! exclamé yo. ¿Y cómo ha sido? Pues al bajar la concha me cogió la mano, y ya ve usted cómo me ha puesto el dedo. Compadecida le puse una benda, y no me atreví á apretar mucho por si le hacía daño; el muchacho agradecido me dió las gracias, y cuando bajaba la escalera oí que decía: ¡Consuelito, me la ha puesto usted floja!, ¡qué risotadas!, ¡qué aspavientos!, ¡qué cosas hacían los tramoyistas!; el electricista... en fin; todos los que le oyeron... ¿Verdad que la cosa no tiene malicia? ¡Lo raro es que hubiera salido diciendo todo lo contrario, siendo yo tan complaciente como soy!

Y para colmo de lo que ocurre en esto de las malas interpretaciones, fué el tenerme que mudar de una casa porque los vecinos se quejaron al Admi-

nistrador, de que era escandaloso un tango que yo estaba aprendiendo—por cierto más inocente que la cara Vadillo, y más inofensivo que los polvos de arroz.—Se titulaba «El tango de la calefacción», ya verán ustedes qué cosa más cándida.

MUSICA

TANGO DE LA CALEFACCIÓN

Transportable
yo tengo una estufa
y se enchufa
con un tubo que tiene de goma.
Y no es broma
que me atufa
que me atufa.
¡Chiquillo, alsa y toma!
Aprendiendo á tocar el piano
está el niño de doña Asunción,
y le ha dicho un doctor, que no es sano
para el cuerpo la calefacción.
Con un frío feroz se sentaba
al piano á estudiar la lección,
pero el chico tocándo... se-helaba
tocando se helaba
y así adelgazó.
Anda y vete chiquillo corriendo,
anda y vete á decirle al doctor,
que el enchufe
de la estufa
si no enchufa
no siente mi cuerpo
la calefacción

HABLADO

Y ahora díganme ustedes si hay motivo para que me pusieran de patitas en la calle por tan poca cosa... Examinen detenidamente la letra y verán

cómo este tanguito lo podía cantar sin ruborizarse una monja descalza por muy estrecha que fuera... la orden á que perteneciese.

¡Y que no se aprovechan poco los autores de este género de las palabritas de doble sentido, aunque ya se les va agotando el repertorio!

No hay piececita, diálogo ó monólogo en que no figure un señor en alto, para luego decir... bueno, si... lo de siempre... que ya está abajo... La pieza del maestro la han manoseado tanto, que ya no se puede tocar, porque es floja... la que se gana el que se atreva! ¡De los franceses se dicen atrocidades! ¿Si será envidia, porque su lengua se va haciendo universal? Además que ellos nos han demostrado que esto de hacer piezas sicalípticas es el huevo de Colón, y representarlas otro huevo de Colón, ó si nó ahí tienen ustedes un ejemplo en Chanteclair! El célebre Rostand ha batido el record del simbolismo... ¡eso de hacer de un hombre un gallo... ¡Cuántas veces he enviado yo á Rostand!... Yo no concibo..., no concibo cómo se les ocurren esas cosas. Porque á mi entender, el animal que menos se parece al gallo es el hombre, aunque no diría otro tanto de nosotras con respecto á las gallinas; sobre todo si fueran mamíferas... ó si nosotras no habláramos... ¡Ah! la lengua, la lengua es nuestra perdición.

Y ahora pasemos á los *couplest*, en esto también estamos á la altura del año de la revolución.

Y puesto que mi propósito es halagar vuestros sentidos y en estas cosas al del oído supera el de la uista, procuraré por este medio complaceros... ya que el del tacto no es practicable y el del gusto... no está en mi mano...

A ver maestro, ¡venga de ahí!

MUSICA

Este es el cuplé
del *deshavillé*
que es lo que más gusta
por lo que se vé.

Con esto la menta
y hasta el *pit permin*
pesultan más sosos
que el agua de *azahar.*

—

Una serie de postales
que se puede titular
la posturas de una joven
que se deja conquistar.

(Ella tal como va vestida y colocándose como para retratarse echando el cuerpo atrás, las manos en la mesa y á ser posible los ojos en blanco).

Primera postura
de frente y así
es la que más cuesta
yo juzgo por mí.

—

Porque en ella hay siempre
precipitación
y es embarazosa
esta posición.

—

Paciencia y veréis
como es la postura
del otro cliché.

(Algo de música para dar tiempo á que se quede en enaguas.

Estando la joven
dispuesta á ceder
cuando se consigue
por segunda vez.

—

Estorba la ropa
y aunque haya rubor

ya se la coloca
más pronto y mejor.

—

Paciencia y veréis
como es la postura
del otro cliché.

(Unos compases y...)

Ya entonces sin lucha
se rinde al amor
su cuerpo no envidia
ni al fuego ni al sol.

(Se quita los pantalones.)

Ya nada la importa
placer ni dolor
se queda en camisa
y aquí se acabó.

HABLADO

Y aún les parecerá á ustedes que me he quitado poco...? pero la moral se impone y la educación nos exige guardar las buenas formas, aunque muchas veces es imposible guardarlas, y como ustedes no deben tener un pelo de tonto, yo les daré otro día, se lo prometo... un puñado de... ...razonamientos.

Y ahora convengamos, si les parece, en que la sicalipsis ha ido descendiendo... ha ido descendiendo hasta llegar á un punto tan bajo, tan oscuro... que ya me va picando... la curiosidad y voy sintiendo deseos de saber si lograría levantarla ¿ustedes creen que sí?... por que yo me quedaría satisfecha, en medio de todo... Aunque desde luego créanme ustedes ¡que me declaro imponente! ¡Porque no hay derecho, señores! ¡no hay derecho! y el que crea que lo hay, que levante el dedo y lo tenga levantado hasta que me convenza... de su opinión, que yo de hacer la mía pública; haría con el dedo todo lo contrario.

Pues bien, puesto que diferimos en todo de los

hombres, hemos pensado las mujeres, en desarrollar una idea revolucionaria dentro del arte teatral y cambiar los moldes prescindiendo de las vías legales. Lo malo es que después de desarrollada se nos echen los hombres encima y nos introduzcan á la fuerza... el sistema antiguo.

De modo que ya lo saben ustedes que me declaro enemiga acérrima de la sicalipsis, y si esto no varía acabaré por meterme... aunque sea monja para que sea una celda la cuna del nuevo arte afrodisiaco que ha de llamarse *Cbero-calipsis*... Veáse el Diccionario de D. Dalmacio.

Con que permitánme ustedes que dé un grito de guerra

¡¡¡Abajo la sicalipsis!!!

Y ahora el de paz

¡Abajo el telón!

¡Y una palmada!

TELÓN RÁPIDO

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El sueño de un esclavo.
Fototipias.
Postales animadas.
La elección de favorita.
El Condenado.
Las hijas de Lot.
¡No me resultó!
Reservado de señoras
Album galante.
¡A... tocar á misa!
¡Abajo la sicalípsis!
De la vida.
Fin del viaje (Segunda parte de Reservado de señoras).

PRECIO: UNA PESETA